

No. 16

Cuadernos CASA de CHILE

**Por una
restauración
democrática
en Chile**

**Documento de la Democracia Cristiana
Respuesta de la Unidad Popular**



**CASA
DE
CHILE
EN MÉXICO**

INTRODUCCION

Cuadernos CASA de CHILE

Por una restauración democrática en Chile

**Documento de la Democracia Cristiana
y respuesta de la Unidad Popular**

México, 1977

Publicado por Casa de Chile
Av. Universidad 1134, México 12, D.F.

Publicado en México
Printed in México

Distribuido por
Distribuidora Salvador Allende

UNA PATRIA PARA TODOS

INTRODUCCION

Nadie podría negar que la crisis chilena se traduce en un visible movimiento de descontento contra la acción en todos los sentidos de la Junta Militar y por un deseo, hoy ya explícito, de una urgente restauración democrática. El pueblo chileno, acostumbrado a expresarse a través de canales democráticos, muestra su insatisfacción por el estado de cosas actual y sus anhelos de cambios profundos que le permitan crear una situación en que de nuevo su voz sea escuchada y su pensamiento mayoritario se traduzca en acción constructiva.

La Unidad Popular, que no ha dejado de escuchar este clamor, nacido el propio 11 de septiembre de 1973 y cuyo tono ha venido agrandándose, hace ya tiempo que ha expresado su convicción de que sólo la unidad de todos los chilenos antifascistas permitirá derribar a la dictadura y entrar en una etapa de verdadera reconstrucción nacional. Conocidos son los llamamientos que hizo en este sentido, en los cuales se contenía una invitación explícita a la Democracia Cristiana a integrar esta unidad.

La respuesta de este organismo ha llegado. Aunque no directamente, el documento dado a conocer en los primeros días de octubre, titulado *Una patria para todos*, es, en el fondo, una respuesta, a la cual gran parte del pueblo chileno ha dado la bienvenida. La Unidad Popular lo ha hecho también en su documento de fecha 31 de octubre.

Creemos de suma utilidad dar publicidad en este Cuaderno a ambos documentos, que seguramente van a marcar un hito, a iniciar una etapa nueva en la historia de Chile. Leerlos una y otra vez, analizarlos, es tarea no sólo para los chilenos que ansiamos una patria libre sino para todos cuantos han mostrado, en México y en otras partes, una preocupación viva y activa por nuestros problemas.

La versión del documento de la Democracia Cristiana es de Prensa Latina y está fechada en Caracas el 13 de octubre. La de la Unidad Popular es de Radio Moscú y fue transmitida el 2 de noviembre. Con distintas palabras, en ambas es primordial el repudio al fascismo chileno y la decisión de terminar con él.

UNA PATRIA PARA TODOS

El Partido Demócrata Cristiano de Chile profesa el humanismo como base de su acción. Cuando actúa o cuando expresa sus opiniones se atiene a la noción universal de los derechos humanos. Así como respeta a los demás, exige también se respeten sus propios derechos. Estos consisten en la libertad de conciencia, de expresión, de asociación, de participación en la marcha del país. Nos interesa nuestra Patria. No podemos renunciar a esa vocación y jamás lo haremos. La constitución de la República y los compromisos de Chile ante las naciones del mundo garantizan esos mismos derechos. Toda imposición en contrario infringe valores inherentes a la persona humana.

Cuando enviamos a nuestros compatriotas este mensaje, nos apoyamos en tales profundas e inalienables convicciones.

1. La necesidad de una restauración democrática

Basta observar los acontecimientos recientes para concluir que Chile está en vísperas de un inevitable proceso de restauración democrática. Designamos en esta forma a la imperiosa necesidad de introducir cambios en el sistema de gobierno militar. Aflora, en efecto, por todas partes, la idea de que es preciso salir del régimen de concentración de poderes, de ausencia de libertades esenciales, de pérdida de las autonomías indispensables para la subsistencia de las instituciones. La tradición jurídica del estado de derecho y la participación social comienzan a imponerse de nuevo de manera ineluctable. Ello no es sólo el deseo o voluntad de quienes fueron violentamente despojados del gobierno y hoy experimentan una dura represión, ni tampoco de quienes mantienen sus convicciones democráticas frente al régimen militar como lo hicieron frente a las actuaciones del gobierno anterior.

Por el contrario. Los mismos medios de comunicación adictos al régimen expresaron no hace mucho esa necesidad. Se habló de poner término al estado de sitio y de abrir un programa de democratización. El presidente de la Junta de gobierno se hizo eco de esas opiniones y formuló, a comienzos de julio, todo un plan de institucionalización, realizable en el curso de casi 15 años, destinado a establecer lo que él mismo llamó la "normalidad". Otro miembro de la Junta afirmó con franqueza que esa normalidad debía ser entendida pura y simplemente como democracia. De allí siguió un amplio debate en diarios y revistas. El tema apasionó a la opinión pública y fue posible discutir el asunto sin que intervinieran los organismos de

censura. El resultado final mostró coincidencia en que era imprescindible, hoy, poner en marcha un proceso hacia la restauración democrática.

Es verdad que el gobierno en seguida pareció temer esta amplitud del debate. Fueron dictadas varias normas restrictivas de la apertura iniciada. Un decreto ley que había disuelto la trágica Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), fue contrabalanceado por otro en que se mantiene el decreto sobre las facultades de los servicios de información y seguridad. Asimismo, permanece vigente el estado de sitio, después de haberse dado la impresión de que iba a ser suprimido. Se otorgó también al ejecutivo mayores facultades de coerción al trasladar las que otorga el estado de sitio a lo que se denomina estado de emergencia. Se hicieron advertencias acerca de las ilusiones que pudiera haber despertado el anuncio sobre la democratización, se usó tono áspero para referirse a las insinuaciones de los gobiernos extranjeros interesados en mejorar las relaciones con Chile sobre la base de un más estricto cumplimiento de las obligaciones del país en materia de derechos humanos. Se ha hecho, en fin, una abundante polémica oficial contra ciudadanos que "osaron" manifestar discrepancias, respecto del criterio expuesto por el presidente de la Junta de gobierno.

Sin embargo, todo esto no altera el curso de las cosas. El proceso de restauración democrática sacude hoy a toda América Latina y se identifica con las experiencias de países europeos muy ligados a los nuestros.

Nada aconseja poner por delante el orgullo personal o los intereses de grupo. Toda postergación o cálculo excesivo acerca de la restauración no hará sino preparar nuevas tragedias. Nos hará perder la oportunidad de sacar la lección histórica que se impone después de varios años de crisis de la democracia chilena.

2. Las condiciones esenciales de la restauración democrática

Restaurar la democracia significa establecer un orden objetivo, en que los ciudadanos puedan ejercitar sus derechos y reconocer deberes ante la comunidad. La tarea es particularmente difícil cuando existen hondas divisiones y están frescos los efectos de un empleo masivo de la fuerza pública contra determinados sectores.

Tres caminos se ofrecen para superar esta situación.

Uno de ellos es el de organizar la vía armada, clandestina o conapitativa con vistas a recuperar el poder de manos de quienes usaron la fuerza para destituir al gobierno anterior.

Estimamos que esa posición no corresponde hoy a las posibilidades históricas. Sólo promete a los chilenos nuevos e imprevisibles sufrimientos individuales y colectivos.

El segundo consiste en conservar por tiempo indefinido o muy largo, la forma del régimen militar, encargándose este mismo de asumir toda responsabilidad del paso desde el autoritarismo a la democracia. Este procedimiento no hace sino impedir la reconciliación de los chilenos, por cuanto opera sobre la base de que los hombres y criterios dominante en los últimos cuatro años van a definir, por sí y ante sí, en todo el curso posterior, el destino del país y de sus habitantes. Es natural que ello represente un obstáculo y de hecho, jamás se encuentre el modo y la oportunidad para alcanzar de nuevo la normalidad democrática.

Ambos procedimientos cometen, a nuestro juicio, el error de intentar proteger la libertad mediante el sistema de suprimirla o, postergarla, es decir de no ponerla en acción inmediatamente.

Oponemos a ello la perspectiva de una cada vez más amplia y pública generalización de la conciencia nacional en el sentido de que restaurar la democracia es el único camino visible para Chile. Esto hará que inevitablemente los mecanismos de dureza y represión queden fuera de la realidad. La necesidad inevitable de cambios profundos implicará la colaboración incluso de quienes pertenecen al sistema. Obtenido el primero paso, la puerta está abierta para proseguir las etapas de la democratización. Todo esto, sin embargo, requiere de algunas premisas orientadoras:

a) La democracia vale

La restauración democrática será el fruto de una gran lección histórica: los valores de la democracia no pueden ser negados, ni despreciados, ni relativizados. No es lo mismo la democracia que la dictadura. Tendremos que apoyarnos en esa experiencia o volver a vivir una tragedia... (mutilado)... del humanismo y democracia verdaderos profundos de la vida histórica de Chile, habrán de ser reconocidos y puestos en el nivel de las exigencias actuales.

b) El reagrupamiento del pueblo chileno

Es también indispensable el reagrupamiento del pueblo chileno. Todos debemos entender que, en las actuales circunstancias la restauración de la democracia surgirá solo de un proceso en que participen prácticamente la totalidad de los chilenos. Cada uno en su lugar de trabajo, en su función pública o privada, en el país o en el extranjero, ha de ir comprobando lo que está en juego en Chile. Sobre el pasado, la historia establecerá las responsabilidades. Hoy tenemos que hacer un máximo esfuerzo de solidaridad. Estamos unidos en el sufrimiento, en el fracaso y también en la esperanza. Salvo muy pocos, todos estamos buscando libertad, paz, seguridad y justicia. Se impone, pues, como en las grandes ocasiones de la historia, un reagrupamiento del pueblo chileno.

Su tarea será la de establecer el buen uso de las libertades y la convivencia de nuestra tierra. Pensar en ese reagrupamiento no es una utopía. Es lo que impone la realidad. Otra cosa sería mantener un enfrentamiento indefinido de unos contra otros.

Corresponderá a cada ciudadano una participación y una responsabilidad. Las iglesias, las universidades, los sindicatos, los gremios, las corporaciones profesionales, industriales o culturales, los movimientos juveniles y femeninos se sentirán en el derecho y en el deber de contribuir a que el país entero pase a ser el protagonista. Las mismas FF.AA. tendrán conciencia de que son parte de esa tarea. Cada reivindicación, cada libertad perdida, cada esperanza, sea de individuo o de grupos, se integrará en la comunidad nacional. La certeza de los errores, de los sufrimientos, y la necesidad de pasar hoy a una nueva etapa nos devolverá el sentido de unidad nacional en una patria para todos.

c) Un movimiento nacional de restauración democrática

Es indiscutible que el proceso de restauración democrática deberá manifestarse en un movimiento político. Las FF.AA. no pueden asumir ese papel. La suma o alianza de los partidos tradicionales tampoco corresponden a la situación actual. En cambio, la necesidad de avanzar en la conquista de las libertades públicas, de organizarse, solidarizar, hacer valer derechos, representar a la mayoría, etc. darán oportunidad a muchos para destacarse, despertar la confianza de los demás, convertirse en dirigentes, adoptar las medidas más adecuadas. De ese modo habrá un remozamiento completo en los equipos representativos y se abrirá paso un movimiento capaz de dirigir con autenticidad y autoridad el proceso de restauración. Cada hombre, cada mujer que ame a su patria, que busque la reconciliación, la paz, la libertad y el respeto mutuo tendrá una amplia tarea en los años venideros.

La estructura pluralista de la etapa de democratización implicará por cierto respetar los derechos de los partidos políticos. Ellos, según sus particulares y libres decisiones, adoptarán la actitud que estimen necesaria. Sin embargo, así como sería imposible pensar que un grupo militarista de derecha, irremediablemente separado de una gran parte de la población, encabece el reagrupamiento nacional, así también va en contra del curso de los hechos que los partidos políticos tradicionales se adjudiquen a la exclusividad y por encima de todo lo ocurrido, ese mismo papel. La formación de frentes tradicionales, inevitablemente dirigidos desde el exterior, no ayuda a la causa de la restauración democrática. Creemos que no comprender esto significará quedar fuera de la historia. Sin renunciar ni a los ideales profundos ni a su existencia partidaria, podrían respaldar, colaborar o inser-

tarse dentro del gran movimiento nacional de restauración democrática. Será el país mismo quien aquilatará en su oportunidad los esfuerzos de cada uno.

El Partido Demócrata Cristiano declara su franca disposición a estimular ese nuevo movimiento.

3. Las etapas de la restauración democrática

Estimamos acertado pensar que la restauración de la democracia deberá ser gradual, concebimos al respecto las fases siguientes:

La primera está constituida por el restablecimiento inmediato de los derechos fundamentales, en particular los que se refieren a la libertad personal. Esto significa:

1. Dejar sin efecto las disposiciones sobre estado de sitio y zona de emergencia.

2. Normar las actuaciones de los organismos policiales, de inteligencia o de información de conformidad a los principios del estado, debiendo mantenerse en forma estricta la responsabilidad penal, judicial, administrativa y moral de sus funcionarios.

3. Restituir íntegramente la libertad de expresión, de conformidad con las disposiciones constitucionales y legales, esto es, derogando o haciendo inefectivas las disposiciones de decretos leyes, resoluciones, instrucciones o bandos militares que puedan haberse dictado, como asimismo quitando toda atribución a organismos de estado para aplicar censuras o sanciones a los medios de comunicación.

La segunda fase surge de inmediato con el logro de esas libertades fundamentales. Ella tendrá como tarea, en primer término, la de convocar a los diversos sectores interesados en el restablecimiento de otros derechos, como los de asociación, reunión, autonomía universitaria, derechos laborales, con el objeto de hacer posible, en el más breve plazo, la vuelta a la libre actividad de las diversas instituciones. Ellas, en conexión con una autoridad administrativa, abierta a tales finalidades, podrá determinar los plazos y la formalidad de ese restablecimiento.

Asimismo será convocada una constituyente, elegida por sufragio universal, para que, en el término de un año, fije el texto de la futura constitución, la cual restablecerá la normalidad democrática, determinará la forma como han de ejercerse los derechos políticos y la elección definitiva de las autoridades. Ella determinará también las normas por las cuales han de regirse los partidos y las formas de participación ciudadana en la conducción del estado. Finalmente, establecerá la modalidad para aprobar en definitiva la constitución y el plazo en que comenzaría a regir.

La tercera etapa sería la de la vigencia del nuevo texto constitucional.

Pensamos que un modelo constitucional, fundado en la declaración universal de los derechos del hombre, proporciona la base ideológica indispensable. Allí están desarrollados los derechos fundamentales y, al mismo tiempo ellos pueden ser lícitamente restringidos o suspendidos. Por tratarse de una estructura jurídico-política con un valor teórico y práctico, el régimen chileno quedará fuera de sospecha. No será posible decir que permite la infiltración de ideologías antidemocráticas, ni autorizará a usar, contra los disidentes, métodos inhumanos, bajo pretexto de seguridad nacional o cualquier otro.

Asimismo, quedará expedito el campo para el desarrollo de los derechos sociales y económicos, cuya presencia es indispensable para dar a la democracia un sentido integral.

Las diversas escuelas de pensamiento social tendrán la oportunidad de concurrir a precisar las soluciones concretas que el país necesite sobre la misma base de la realidad anterior y de la necesidad angustiosa de una leal convivencia.

El respeto a los derechos de la persona, en su significación universal, habrá de ser la norma básica de la vida chilena en el futuro.

Estimamos que este plan cumple con las condiciones que aparecen indispensables, de acuerdo con el debate habido al respecto: primera, que el paso sea gradual; segundo, que la restauración democrática comience efectiva y auténticamente desde ahora; tercera, que los plazos y modalidades no aparezcan impuestos por una voluntad arbitraria, sino que surjan del progreso mismo de los hechos y con participación creciente de los ciudadanos.

Creemos utópico imaginar un largo proceso que promte la restauración democrática sólo para el momento en que el país esté perfectamente maduro, según el criterio de unas pocas personas; ello importa hacer primar desconfianza sobre el valor de la democracia.

Nos parece también que, dentro de estas ideas, puede resolverse de manera no conflictiva, a poco que efectivamente se desarrolle la *tendencia a la restauración democrática*, el paso desde una situación en que todo el poder descansa en un gobierno militar a otra en que los civiles que se hagan cargo, con autoridad y legitimidad, de conducir el Estado. Serán los mismos acuerdos que se vayan tomando los que determinarán, sin paternalismo alguno y sin demagogia, los cambios de gobierno.

4. Llamado a la acción

Dentro de este cuadro de ideas, el PDC plantea algunos criterios:

— a los chilenos, en general, invita a defender sus derechos cívicos, a cultivar el espíritu de reconciliación nacional, a apoyar los esfuerzos de restauración democrática.

— a las fuerzas armadas pide que comprendan la imposibilidad de sustituir sus tareas profesionales por el ejercicio del gobierno, como también la de pretender que una política permanente de fuerza es el medio adecuado para llegar a la raíz de los males del país.

— el “militarismo” no representa para Chile ni la seguridad interna ni la externa. Satisface sólo a un número de personas vinculadas a intereses materiales o ideológicos totalitarios. Típicamente foráneos. A ellas se les pide, en suma, que miren a Chile como una totalidad nacional de la cual nadie puede ser excluido ilegalmente y donde las fuerzas armadas tienen también un papel primordial.

— a los partidos políticos, se les propone que reflexionen sobre la naturaleza de la situación actual, la que no admite ni particularismos ideológicos ni dogmas. Ellos pueden concentrarse en la gran tarea de pasar a un período de restablecimiento de las libertades, dentro del marco de una sociedad democrática, y no obstaculizar la libre unión del pueblo chileno.

— a los trabajadores, a los jóvenes, a los intelectuales, hombres y mujeres, el PDC estimula a continuar luchando por sus derechos y poniendo en alto sus aspiraciones. Su disposición a unirse en torno a los objetivos señalados, a requerir la satisfacción de sus necesidades y a mantener el coraje personal y colectivo, será un arma suprema en esta tarea.

— a sus propios militantes y simpatizantes, el PDC pide que mantenga la fe en sus ideales y en los principios definidos en documentos anteriores de la directiva.

Al mismo tiempo, ofrece a los ciudadanos su voluntad de estar presentes en la tarea de dar forma al movimiento nacional de restauración democrática, a sabiendas de que, en este momento, cada uno de nosotros tiene, como título y misión, ese trabajo por la convivencia entre los chilenos y que, por tanto, toda situación anterior deberá ser revisada por el pueblo en la nueva etapa.

Al enviar este mensaje, el PDC tiene la certeza de que sólo será mal entendido por quienes han vinculado su existencia al uso arbitrario e injusto de la fuerza contra la razón y la buena fe. Está seguro de contar con el respaldo de las fuerzas espirituales de Chile, sus iglesias, sus organizaciones culturales y sus diversos sectores sociales. Está asimismo, convencido de que estas palabras son, hoy, necesarias. No puede creer que un mensaje serio, situado más allá del odio o incluso del apasionamiento justo, y que mira solamente el bien de la patria chilena, sea desvirtuado o rechazado por ningún ciudadano honesto.

Partido Demócrata Cristiano de Chile
6 de octubre de 1977

LA UNIDAD POPULAR RESPONDE

En Chile se ha creado una nueva situación política. Las fuerzas que se oponen al fascismo, que crecen inexorablemente, se expresan de modo cada vez más abierto. El bloque social y político que permitió la instauración de la dictadura en el poder, se ha trizado profundamente. En el país se ha producido un viraje cuyo rasgo principal lo constituye la reactividad del movimiento de masas y la elevación de la lucha por sus reivindicaciones más sentidas.

La situación de Pinochet y su dictadura empeora a ojos vistas; la economía del país continúa en crisis. El bajísimo nivel de las inversiones productivas, la deformación de la economía del país en función de los intereses de una pequeña minoría y el mal uso y el desperdicio de los recursos productivos, y de los excedentes que genera la actividad económica, sólo contruidos sobre la base de la sobreexplotación y del trabajo y la acentuación de la dependencia, demuestran que el poder económico impuesto por Pinochet, por mandato de la oligarquía y el imperialismo, esta comprometido gravemente el futuro de Chile.

Las consecuencias las soporta la inmensa mayoría de los chilenos; y sobre todos los trabajadores y las capas medidas de la ciudad y el campo. Constreñidas sus organización por un cerco represivo que viola, permanentemente, los derechos humanos, los chilenos ven disminuir su nivel de vida, reducir su dignidad. El desempleo continúa en altos niveles, la miseria sigue siendo la nota dominante en el país. Inclusive un gran sector de empresarios pequeños y medianos vive al borde de la ruina.

Al drama interno, económico y social, se añade una situación internacional, próxima al caos. El repudio mundial a los crímenes de Pinochet y su DINA, hoy convertida en CENI, no cede. El ocultamiento del destino de los desaparecidos sigue comprometiendo a la dictadura ante la comunidad internacional. Al escabullir sus responsabilidades ante la organización de las Naciones Unidas, Pinochet se ha hecho reo de la violación de la Carta de esa organización internacional y ha configurado su calidad de promotor del terrorismo de Estado. Además una política que calificamos de torpe ha llevado al país a un clima de enfrentamiento con sus vecinos con riesgos imprevisibles.

Esta situación de aislamiento internacional de los fascistas, no la modifica el indisimulado apoyo que le presta el imperialismo responsable del gol-e de Estado, cuya última condenable manifestación ha sido la entrevista concedida al dictador por el presidente de los Estados Unidos.

No obstante la tendencia principal sigue siendo la repulsa al fascismo.

No obstante la tendencia principal sigue siendo la repulsa al fascismo. Así lo indicó entre otros hechos la reunión realizada en Rotterdam por la Internacional Socialista que resolvió aumentar su contribución a la causa del pueblo de Chile y acentuar su lucha contra la Junta. Ningún verdadero chileno, puede permanecer insensible al deterioro de la situación interna e internacional de nuestro país. La decisión de afrontar todos los riesgos que acarrea decir la verdad bajo el fascismo y contribuir activamente a abatirlo, es lo que caracteriza el momento actual.

Los pronunciamientos hechos públicos por el movimiento sindical en el curso de este año rinden testimonio de su fuerza y unidad, lo que ha impedido a la dictadura, peso a sus deseos, arrasar con él.

A la actividad de obreros y campesinos, de pobladores y cesantes, se une la de centenares de dirigentes juveniles y significativos sectores de la intelectualidad que han hecho públicas sus exigencias de libertad y justicia y urgente renovación democráticas.

Una página relevante escriben en esta lucha, los familiares de los detenidos desaparecidos, que a partir de su heroica huelga de hambre, han impuesto su derecho a luchar abiertamente por la vida de sus seres queridos. La dictadura no ha podido acallar este clima generalizado de oposición a su política. Y su campo de maniobras se restringe día a día.

Los crímenes de la dictadura empiezan a ser examinados a la luz del debate público. En el desarrollo de la nueva situación, los partidos de la Unidad Popular han jugado un papel de primera línea, luchando en medio de duras condiciones en el país. Han desarrollado sus vínculos con la masa y han desempeñado su rol de dirección con responsabilidad y heroísmo, contribuyendo decisivamente a debilitar a la dictadura.

La actual coyuntura ha obligado al régimen a intentar una nueva etapa que ella misma caracteriza con el rótulo de "institucionalización", que constituye simplemente el intento de consolidar el fascismo en Chile. Y esa propuesta ha recibido un repudio generalizado. Ella solo ha servido finalmente para poner en el tapete de la discusión pública, la existencia misma de la dictadura.

En este contexto ha sido publicado el documento del Partido Demócrata Cristiano, *Una Patria para Todos*. Lo valoramos como una contribución importante en el búsqueda de acuerdos que expresen el sentir de la mayoría de los chilenos, y faciliten la organización de acciones que terminen por convertir en irreversible la actual tendencia de los hechos, claramente adversa al fascismo.

En su documento, la Democracia Cristiana se pronuncia por un movimiento amplio destinado a promover una progresiva movilización popular asentada en las reales fuerzas que interpretan a los

vastos sectores nacionales que se definen por la democracia y se integran a la lucha activa por ella.

El Partido Demócrata Cristiano manifiesta así una disposición de combate contra la dictadura y una voluntad de superar todo ánimo excluyendo en esta tarea que interesa a todos los chilenos.

La necesidad planteada por la Democracia Cristiana de unificar sin distinciones ni sectarismos a todos los chilenos que manifiesten su voluntad de abrir paso a la democracia en Chile, coincide con nuestra orientación permanente. Estamos convencidos de que solo la fuerza unificada de todos los chilenos patriotas, en una amplia coalición democrática, puede vencer al fascismo, y hacer inevitable el derrumbe de la dictadura. Tal ha sido la orientación permanente de la Unidad Popular. Orientación que recoge y prolonga la tradición nacional y democrática del país y que inspirada en los Padres de la Patria y en los ejemplos de Balmaceda, Recabarren, Aguirre Cerda y Salvador Allende, se ha sembrado siempre en la búsqueda de la unidad para combatir a los enemigos de Chile y de su pueblo.

La opinión de la Unidad Popular es, pues, clara e inequívoca: consideramos posible, urgente e indispensable al establecimiento de un consenso nacional que abra el camino de la democracia para Chile. Este acuerdo deberá movilizar a todas las organizaciones, instituciones, corrientes de pensamiento, a los chilenos en general, militantes o no de partidos políticos, conjugando su actividad y su lucha desde la base y en todos los frentes.

Tal camino supone, por cierto, la abierta y total ruptura con el actual régimen fascista. Pinochet y su régimen son la negación misma de la democracia. No cabe siquiera imaginar que el retorno de condiciones democráticas a la vida del país pueda realizarse sin su derrocamiento, y sin el desmantelamiento completo del Estado policial fascista. No nos cabe duda que la construcción democrática será difícil y compleja. Ello requerirá de una secuencia en la marcha hacia nuevas formas de convivencia nacional.

Así entendido el proceso puede ser calificado como gradual. Sin embargo, tal gradualismo no podría significar dejar para etapas posteriores la legitimación de una u otra corriente de opinión democrática. Si así se concibiera el proceso de democratización, éste se negaría a sí mismo. Valoramos, entonces, la concepción pluralista con que ahora la democracia cristiana lo concibe y afirmamos que, para iniciarlo y desarrollarlo, se requerirá la liquidación inmediata del aparato represivo fascista, la libertad de todos los presos políticos, el esclarecimiento definitivo de la situación de los desaparecidos, el cierre de los campos de concentración y el retorno sin condiciones de todos los exiliados.

Un proceso inequívocamente democrático no puede ser conseguido sin el restablecimiento de los derechos individuales y políticos fundamentales. Esto supone la legalización de los partidos políticos

que contribuyan al derrocamiento de la dictadura y el respeto sin restricción alguna de los derechos sindicales vigentes al momento del golpe de Estado. Así se garantizará que la nueva institucionalidad cuente con la efectiva participación de las mayorías nacionales. Nuestro deber con Chile no termina con el derrocamiento de Pinochet. Es indispensable garantizar la continuidad del proceso democrático. La lucha unitaria por el pan, el trabajo y la libertad del pueblo irá poniendo de relieve la necesidad de un consenso, y luego de un acuerdo político entre los partidos, instituciones y organizaciones, a través de los cuales, a pesar del fascismo, se ha seguido expresando la conciencia democrática de Chile.

Para desesperación de Pinochet, los partidos democráticos han seguido a la cabeza de la lucha por la libertad de la Patria, dando cuenta así de las raíces efectivas que ellos tienen en la nación. Este es el caso, precisamente, tanto de nuestros partidos, como de la propia Democracia Cristiana. Ciertamente, es indispensable eliminar los vicios de la politiquería del pasado, producto sobre todo de las insuficiencias que la democracia tuvo antes del golpe fascista.

Precisamente a superar estas insuficiencias es que apunta nuestra proposición de un acuerdo que garantice para Chile un desarrollo democrático sólido. Por eso pensamos que es más apropiado hablar de un proceso de renovación democrática que de la restauración de ella.

Al pasado no se vuelve. La experiencia indica que no conviene a los intereses de nuestro pueblo un retorno puro y simple a estructuras que se mostraron incapaces de asegurar la continuidad de la vida democrática en Chile. Nuestra convicción es que el mejor camino para garantizar esa renovación es la constitución de un gobierno provisional antifascista que sea la expresión de todas las fuerzas, civiles y militares, que contribuyan a la derrota del fascismo. Dicho gobierno deberá preparar las condiciones para una amplia consulta ciudadana, acerca de la futura institucionalidad chilena. Aceptamos en este terreno como positiva la idea de que la Declaración Universal de los Derechos del Hombre sirva como criterio básico a la nueva constitución.

Cualquier consenso a que arriben las fuerzas antifascistas debe influir obligatoriamente medidas inmediatas que enfrenten los críticos problemas económicos del país. En primer término el legítimo mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y las capas medias.

La clase obrera y el pueblo abordarán sus justas reivindicaciones con responsabilidad, pero no aceptarán que se les postergue. El gobierno provisional deberá impulsar el inicio de las transformaciones económicas que terminen con el poder de los grandes monopolios domésticos y del capital imperialista que han profitado sin tasa ni

medida en este período. Transformaciones que harán avanzar a Chile por el camino del desarrollo independiente.

Estamos ciertos que lo que mejor contribuye a la concentración de las fuerzas democráticas, es el establecimiento explícito de nuestras coincidencias y el esclarecimiento ante el pueblo de nuestras diferencias. Ello ayudará a generar un clima de debate democrático que hará más sinceros y profundos nuestros acuerdos.

En ese ánimo planteamos desde ya nuestra convicción de que el proceso de construcción democrática, requiere la erradicación integral del fascismo. Sólo así podremos asegurar al pueblo que jamás se repetirán días como los actuales. Para ello es necesario, en primer lugar, que los grandes crímenes cometidos por militantes o civiles bajo el fascismo sean esclarecidos y castigados. Ello dice relación de modo principal con los agentes de la DINA y su principal responsable, Pinochet. Estos deberán ser juzgados de acuerdo a la legislación penal y militar, vigente a la fecha del golpe militar, a las normas de derecho internacional vigentes en Chile sobre derechos humanos, sociales y políticos, como asimismo conforme a la doctrina internacional sobre crímenes contra la humanidad.

Que estas exigencias sean cumplidas depende de la existencia de tribunales independientes. El país es testigo de la complicidad de los tribunales superiores de justicia, en la comisión de gravísimos crímenes. Ellos carecen, por tanto, de condiciones políticas y morales, para garantizar que esos crímenes sean adecuadamente juzgados. Se hace necesario pues, la formación de tribunales permanentes de derecho, para juzgar con el debido vigor tales delitos, salvaguardándose su idoneidad, independencia y las garantías procesales para los acusados.

La apertura de un nuevo camino para Chile requiere de la activa participación de los militares no comprometidos con los manejos de la cúpula fascista y sus crímenes. Nunca hemos pensado que la lucha democrática sea una cuestión que enfrente a civiles contra militares. Ella está establecida entre demócratas y fascistas; sean estos militares o civiles. Lo que define la real posición de cada uno es la conducta que asuma ante Pinochet y el aparato represivo que él encabeza.

En la larga perspectiva democrática, constituye un asunto indispensable definir el rol que han de jugar las Fuerzas Armadas en el futuro. La experiencia ha demostrado que eludir la discusión pública sobre esta materia y sustraer su conocimiento de la preocupación de los chilenos sólo puede conducir a la errónea concepción de tratar a las fuerzas armadas como un compartimento estanco, separado de la comunidad nacional.

Este debate debe hacerse sobre la base de ciertos principios generales que son el resultado de la experiencia reciente y que tienden a ligar estrechamente la función militar a las tareas nacionales que el país emprenderá una vez derrotado el fascismo.

Así se hará posible que, en el mañana, las fuerzas armadas no vuelvan a enfrentarse con su pueblo. Para ello debe plantearse desde ya la democratización del reclutamiento y promoción de sus oficiales, la intervención de los órganos democráticos del país en sus designaciones, y en el control de sus actividades y su vinculación y participación orgánica en las tareas que comprometan al país entero.

Todo esto dentro de una nueva doctrina de seguridad nacional que oriente su formación cívica y profesional y que se sustente en la lealtad no solo formal sino real a los valores nacionales, democráticos y progresistas del pueblo chileno.

Las Fuerzas Armadas compartirán así, junto a todo el pueblo, las ideas de solidaridad, paz y justicia que caracterizarán al Chile del mañana.

Conviene al interés de Chile que la transición a la democracia se realice con el mínimo de conflictos y sus consecuencias. Un análisis de la actual situación nos lleva, sin embargo, a la conclusión de que el núcleo de militares fascistas se resistirá a abandonar el poder. El carácter de la dictadura imperante y el grado de amplitud de la violencia que ella ha ejercido contra los sectores mayoritarios de la nación, hace plenamente legítimo el uso del recurso de la fuerza si ello es necesario para derrotarla.

Esta afirmación de carácter general no supone ni una aceptación del empleo indiscriminado de la violencia, ni una anticipación desprovista de todo contenido real de las formas concretas que han de ocurrir en la derrota de la dictadura.

Pensamos que en el marco de un consenso popular, las distintas tendencias que existen en las fuerzas sociales tienen la oportunidad y el deber de contribuir a la renovación del país, de manera de interpretar la realidad nacional.

La Unidad Popular está convencida de que sólo una alternativa socialista para Chile, va a resolver definitivamente sus problemas de fondo. Otras fuerzas como la Democracia Cristiana sostienen perspectivas distintas para el desarrollo democrático de Chile. Tanto una como otra necesitan para su materialización de la derrota del fascismo y de la conquista de la democracia, entendida ésta como la posibilidad concreta de realizar las auténticas aspiraciones del pueblo hacia su plena emancipación humana y social. Esto es lo que nos une. El pueblo de Chile será quien resolverá el camino. . . en libertad, el camino que nuestra sociedad asumirá progresivamente. A su veredicto nos someteremos.

La lucha por unir a todo Chile contra el fascismo no es cuestión de mañana, sino de hoy. Existe un terreno común para todos los antifascistas que ya ha encontrado su expresión en las acciones coincidentes que se desarrollan desde la base y en la profundización y ampliación de la unidad a todas las fuerzas de izquierda.

En la nueva situación creada con la declaración demócratacristiana se hace posible una elevación sustantiva en la convergencia y capacidad de acción de las fuerzas democráticas. Nos pronunciamos por impulsar desde ya esta tarea generando desde la base los organismos que le den consistencia y operatividad.

Factor principal en la construcción de tal movimiento, es la unidad de los trabajadores. Es sobre todo su actividad la que ha posibilitado que la oposición al régimen se exprese abiertamente. Es su unidad la que permitirá arrinconar cada vez más a la dictadura. La posibilidad de articulación efectiva de todos los chilenos, en la lucha que está planteada, se vincula de modo principal a la existencia de un movimiento sindical poderoso y unido.

Quien quiera de verdad la unidad de los chilenos debe partir de esta premisa. Ella constituye la contribución principal de la voluntad unitaria de toda fuerza antifascista.

Sobre esta base es preciso avanzar en la concertación de acciones comunes en todos los frentes en los que se libra el combate por las libertades y derechos democráticos, recogiendo las aspiraciones más inmediatas del pueblo y vinculándolas al objetivo común de salvar a la Patria del fascismo.

Aquí encontrarán expresión organizada los centenares de combates que conforman la gran lucha de Chile por su libertad. Aquí cada chileno tendrá un lugar en esta batalla decisiva para el futuro de la Patria.

31 de octubre de 1977